De Don Antonio de huertas

Sale Juan de Esperaen Dios.

Jua. En quanto puedo executo
a questa ydropica sed,
que tengo de humana sangre,
ya Crucificado pues.
este que el mayor delito
que ha podido Cometer,
es ser mi padre, y que tanto
ha sabido parecer.
a aquel que imito en la Vida.
Como en la muerte tambien
aunque me pese a cumplir
el duro precepto irè
que me impone el Cielo.

Descubrese Torquato Cru-
cificado en lo Alto.

Tor. Aguarda.
que la Causa has de saber;
en Continuo movimiento
vago andaras, hasta que
a juzgar nos venga Dios
en fuego segunda vez
que yo por su gran Bondad,
a gozar su Vista irè
ala Diestra de Dios Padre,
y Espiritu que son tres,
y uno no mas, pues que son
una Substancia, y un ser.

Jua. pues invisible hasta entonces
por el ayre, a Vezirè
todo el concurso del mundo,
sin que a mi me puedan ver.

Tor. y yo a gozar de Dios padre
si lo llego a merecer.

Ocultase.

Esp. y aqui de las Cinco blancas.
la tradicion Vulgar de
fin, y si mereze un Vitor
de limosna nos le den
los señores mosqueteros,
si es que ha parecido bien.

PORCIA, Y TANCREDO,

DE DON LVIS DE VLLOA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Duque de Amalfi. *Fabricio, criado de la Condesa.* *Leonora, dama.*
Ricardo su criado. *Roberto, criado de Octauio.* *Benito su criado.*
Condesa Porcia. *Lucrecia, criada de la Condesa.* *Alcayde de la carcel.*
Octauio su primo. *Iuana, criada de la Condesa.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Amalfi, y Leonora, en trage de Peregrina.

Duq. Gracias al cielo, que ya
tomamos tierra. *Leon.* Hasta oy
no sabe el Duque quien soy, *ap.*
aunque cuidado le dà
el trage de Peregrina:

y no

Salen Aurora, y todos. Aur. Pues yo
soy teftigo verdadero,
y que es, feñor, quien me diò
la vida el Duque confieffo.
Cond. Ya que dudar no me queda.
y por tu amigo me ofrezco.
Duq. Yo eftimo tanto honor;
y pues ya vos fatisfecho
eftais, yo no puedo eftarlo,
fin que dè muerte mi azero
a vn traydor. *Fel.* En mi defenfa
hallareis. *Flo.* A effo bolvemos?
Ifm. A tu lado eftoy: *Cond.* Tened.
Du. Dexadme. *Cō.* Primero intēto
faber, que caufa os obliga?
Du. Porq̃ diò a mi ermano Alberto
la muerte. *C.* Como fue? *Fa.* oìdme,
que ya lo digo: Pues cuerpo
de Chrifto con Vuecelencia,
fi os vais a entrar en fu huerto,
a golofmearle la fruta,
queriais que os diera buñuelos?
Si le diò muerte, y a vos
os hiriò, fue defendiendo
fu honor, fu dama, y fu vida;
y yo me hiziera lo mefmo,
aunque no foy muy valiente;
Y dezid, para efte duelo,
vueftra vida, quantas vezes
fe la debeis a fu aliento?
hafta facaros en braços
de poder de Filifteos.
Señor Duque, bueno eftà,
pelitos al mar echemos,
aqui todos quedan bien,
aya paces, y Laus Deo.
Cond. Duque, fino ay otro agravio,
que perdoneis por mi os ruego;
a Felifardo. *Duq.* Lo harè,
fi me concedeis en premio
la mano de Aurora.
Cond. Vueftra es, Duque, ya.
Aur. Y yo lo aceto.
Cond. Felifardo, la de Ifmenia.
Fel. Serenaronfe los cielos.
Ifm. Y las tormentas ceffaron.
Fab. En fin parò en cafamiento;
y Don Francifco de Leyba,
aqui Senado difcreto,
Cueba, y Caftillo de amor
acaba a vueftros pies puefto.

F I N.

PORCIA, Y TANCREDO,

DE DON LVIS DE VLLOA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Duque de Amalfi. *Fabricio, criado de la Condefa.* *Leonora, dama.*
Ricardo fu criado. *Roberto, criado de Octavio.* *Benito fu criado.*
Condefa Porcia. *Lucrecia, criada de la Condefa.* *Alcayde de la carcel.*
Octavio fu primo. *Iuana, criada de la Condefa.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Amalfi, y Leonora, en trage de Peregrina.
Duq. Gracias al cielo, que ya
tomamos tierra. *Leon.* Hafta oy
no fabe el Duque quien foy, *ap.*
aunque cuidado le dà
el trage de Peregrina:

y no sè si serà justo
comunicarle el disgusto,
que me truxo a esta marina.
Duq De lo que dissimulais,
algo os hizo confessar
la gran tormenta del mar.
Leon. Y de lo que deseais
importante, que està obrando
siempre en mi desassossiego,
os lo quiero dezir luego.
Duq. Y todo lo demàs, quando?
Leon. Aora no puede ser:
mas muy presto agradecida,
de mi estado, y de mi vida,
ofrezco, que os he de hazer
vna infeliz relacion.
Yo vengo aqui (no os assombre)
solo a vengarme de vn hombre,
à quien tuve inclinacion.
Bien, que nunca desatenta
a mi decoro. *Duq.* Hasta aora
venis conmigo, Leonora,
però ya vais por mi quenta.
Y pues nos ha puesto el cielo
en tan infeliz fortuna,
el comunicar la vna,
serà de los dos consuelo.
Que viniendo ambos tan llenos
de cuidado a tierra agena,
daros parte de mi pena,
serà quedarme con menos.
A este castillo, ò palacio,
mas encantada, que sola,
assiste en ocio loable
la feliz Condesa Porcia,
diuertida en los estudios,
siendo vniuersal señora
del Estado de Calabria,
y en el retiro que logra,
aborrece el casamiento
su condicion caprichosa.
Yo he venido deseoso
de que ella no me conozca,
admirado de la fama,
que en todas partes pregona,
si mucho de su hermosura,
mas de sus prendas heroicas,
Formando de todo junto,
vna siempre milagrosa
marauilla, à cuya vista
se desvanecieron todas.
Que a la luz de su belleza,
aun para parecer sombras
sin desaìre, han menester
no estar muy cerca las otras.
Vn retrato suyo traigo,
que mas que la fama informa,
siendo el aspid, que en mi pecho
ha vertido la ponçoña.
Yo adoro a Porcia en efeto,
y ella pretende curiosa
tener de todas las ciencias
las noticias mas remotas.
Sè nuevas observaciones
de la Astrològia, y todas,
quando las escuche atenta,
las admirarà gustosa.
Assi espero introducirme
en su servicio, y perdona
el advertirte que guardes
secreto, que tanto importa.
Leon. La obligacion de serviros,
es tanta, que no avrà cosa
que encargueis a mi obediencia,
en que no se reconozca.
Y pues no puede ser menos,
avrè de valerme de otra
igual industria, que tengo
las noticias mas gustosas
de la musica, y mas nueuas,
y la voz, que se acomoda
bien a qualquier instrumento,

baſtarà para que Porcia
me reciba en ſu ſervicio,
y para intentarlo ſobra.
*Duq.*Hemos llegado al caſtillo?
*Leon.*Y no con fatiga poca;
vn hombre que ſale dèl,
ſe nos acerca. *Duq.*No ay coſa
que ſe intente ſin azar.
*Leo.*Porq̃ lo dizes? *Duq.* Leonora,
eſte fue criado mio,
y pues parece que aora
debe de viuir aqui,
forçoſo es que me conozca,
y es para valerme dèl,
la confiança forçoſa.
*Leo.*Ni baſtò lo prevenido
de dexar tan retirado,
haſta el vltimo criado,
para entrar deſconocido.
Llegaſe Fabricio al Duque.
*Fabr.*Señor,vos en eſte puerto,
con tan poca prevencion?
*Duq.*Preſto ſabreis la ocaſion
con que aqui vengo encubierto;
y lo que me importa aora,
es,que el ſecreto guardeis.
*Fabr.*Muy ſeguro le teneis:
aqui viene mi ſeñora,
porque ſe ſiente achacoſa,
y ſale a hazer exercicio.
*Duq.*Eſtais vos en ſu ſervicio?
Dizenme que es muy hermoſa.
Salen la Condeſa , y Octavio ſu primo, y Roberto criado de Octavio, y Benito,criado de Leonora , ſe llega à ella.
*Fabr.*Deſde que el vueſtro dexè,
eſtoy aqui acomodado.
*Duq.*Pues ſin q̃ os cueſte cuidado,
hazed que licencia dè,
para beſarla los pies.
*Fabr.*Voy,ſereis de los primeros.
Y llega a la Condeſa.
Señora,dos foraſteros
piden,que audiencia les dès.
*Cond.*Dezid,que lleguen.
En tanto que buelve a llamarlos, dize Leonora à Benito ſu criado.
*Leon.*No miras
a Octavio todo turbado,
y que el color ha mudado?
Octavio hablando con ſu criado.
*Octau.*Quantas ſoñadas mentiras,
en vn deſvanecimiento
ſe llegan a imaginar,
no ſe pueden comparar
à tan gran atrevimiento.
Que aſsi venga vna muger,
traida de vn devaneo,
es poſsible? *Rob.*Yo lo veo,
y no lo puedo creer.
Llegan el Duque , y Leonora à la Condeſa,y ſe humillan.
*Duq.*Con las raras marauillas
de que os ha iluſtrado el cielo.
*Cond.*Alçad,no eſteis en el ſuelo,
no os oirè de rodillas.
*Duq.*La fama,que ſolo en vos
es menos que la verdad,
cautiuò la libertad,
que os ofrecemos los dos.
Si agradeceis voluntades,
y nos quereis recibir,
os venimos a ſervir.
Leo Y no ſin habilidades.
*Duq.*Artes liberales ſon
las de Leonora,y la mia,
Muſica,y Aſtrologia.
*Cond.*Y las mas de mi aficion.
Bolviendoſe à Leonora.
[Cantais biẽ? *Le.* Sin fundamẽto,
mas

mas con arte natural,
no dispongo la voz mal.
Cond. Tomad algun instrumento.

Canta Leonora.

Acercate mas al Sol,
esforçado pensamiento,
si està de amor la caìda,
no recelemos el riesgo.
Cond. Cantais de lo muy perfecto,
y serà (siendo estremada)
mejor, mas desenfadada
la voz. *Leo.* Turbame el respeto.

Buelve al Duque la Condesa.

Cond. Que nombre teneis?
Duq. Tancredo. *Cõd.* De dõdè sois?
Duq. Soy de España,
y en qualquiera patria estraña,
preciarme de noble puedo.
He servido muchos años
al Duque de Amalfi, y sido,
sin meritos, su valido,
mudaronle los engaños
de la embidia: mas sentir
esto fuera sinrazon,
auiendo sido ocasion
de que os viniesse a servir.
Cond. Alabanme de valiente
al Duque, y de muy discreto.
Duq. Su alabança, en mi sugeto
tiene algun inconveniente;
Fabricio, que es de su Estado,
lo podrà dezir mejor.
Fabr. Yo tambien por su fauor,
parecerè apassionado:
En quanto al rostro, y el talle,
es el mismo de Tancredo,
tanto, que con nada puedo
mas al viuo figuralle.
En lo demàs, dezir quanto
siento dèl, os cansarà.

La Condesa aparte.

Cond. No de mal arte serà,
si a este se parece tanto.

Y bolviendose à Leonora.

Aunque quedais desde aora
admitida en mi posada,
es bien tenerme informada
de vuestro estado.
Leon. Señora,
permitid que la razon
de mi fortuna, y mi vida
la dexemos suspendida
para mejor ocasion;
el tiempo dirà adelante,
si mi lealtad es firme.
Cond. El animo de seruirme
os dà credito bastante:
dezid, que vn vestido os dèn
de los mios, que qualquiera
si a vuestro talle se hiziera,
aun no os viniera tambien.
El trage, aqui nos iguala,
que por mi melancolia,
à qualquiera dama mia
permito toda la gala.

Y hablando con el Duque.

Hazeis versos? claro està,
que es achaque de ingeniosos.
Duq. En afectos amorosos,
quando la ocasion lo dà,
suelo hazer, aunque imperfecto,
alguna vez lo que llama,
como el Latino Epigrama,
el Italiano Soneto.
Cond. Dezid alguno, que quiero
vèr el ayre que teneis
en escriuir; no dudeis
el mejor serà el primero.
Benit. Estoy sin poder hablar,
por mucho que lo deseo,
tan desayrado, que creo,
que tengo de rebentar.

Duq. Con este medio secreto, *ap*.
sin temer sus asperezas,
la podrè dezir finezas,
puestas en otro sugeto.

La fè con que os adora mi porfia,
Y presa en el silencio està violenta,
Recatada, solicita, y atenta,
Ni dexa de temer, ni desconfia.
El respeto embaraça la ossadia,
Quando el engaño la esperança alienta;
Y al declararse mi passion sedienta,
Nunca el secreto de los labios fia.
Vos podeis descifrar mi pensamiento,
Quando no le auentura mi despecho
Al riesgo de causar vuestros enojos,
Y remito el deziros lo que siento,
De las vozes del fuego de mi pecho,
A la lengua del agua de mis ojos.

Cond. Escriuis con libertad,
y bien dizen, que el amor,
es gran encarecedor.
Duq. Cabe mucho en la verdad.
Cond. Que parte soleis vsar
de toda la judiciaria
mas? *Duq*. En materia tan varia,
como es el adiuinar,
dexando la Astrologia,
y sin referirlo todo,
a lo que mas me acomodo,
es a la Fisonomia.
Inclinaciones secretas,
y sucessos muy distantes
conozco por los semblantes,
mejor que por los Planetas.
Cond. Y en mi aueis visto de nueuo
en que poder discurrir?
Duq. Algo pudiera dezir,
señora, mas no me atreuo.
Cond. Dezidlo, por vida mia,
no teneis que rezelar.
Duq. Y no os aueis de enojar?
Cond. De lo que tardais, podia.
Duq. Pues en vuestro rostro veo
señas conformes, que son
de dichosa sucessi on,
puesto que yo no las creo.
Cond. Sin duda, la vanidad,
que en los hados imagino,
se funda en vn desatino,
muy lexos de la verdad.
Y se và entrando, y Octauio la detiene.
Oct. Señora. *Cód*. Que me quereis
con vn porfiar tan necio,
sabiendo que le desprecio,
y que con èl me perdeis?
Porque mi memoria và
por parte tan exquisita,
que el que mas la solicita,
esse mas lexos està.
La fineza, que parece
que en todos lances de amor
sirve de despertador,
es ruido, que me adormece.
Y aunque ninguno jamas
mi descuido ha merecido,
este natural olvido,
es menos con los demàs.

Y assi en la estrañeza mia,
libre de qualquier passion,
toda mi desatencion
nace de vuestra porfia.
Dexad ya de ser pesado,
pues que tan mal os sucede.

Vase entrando la Condesa, y queda diziendo Octavio.

Presto verà lo que puede
vn hombre determinado.

Y llega Leonora.

Octa. No sè, Leonora, por Dios,
como te llame entendida,
si assi desprecias la vida,
y el sossiego de los dos.
Que es vn engaño muy cierto
quererte dar a entender,
que este disfraz puede ser
muchos dias encubierto.
A las paredes ay quien
oìdos atribuyò,
y no importara, sino
tuvieran lengas tambien.
Alguna dellas dirà
de tu locura el engaño,
y ya vès en quanto daño
de los dos resultarà.

Leo. Con mis finezas estàs
tan escaso en falsedades,
que debiendome verdades,
aun engaños no me dàs.

Octa. Si esto es tema, ò es amor,
yo lo ignoro, y tu lo entiendes,
y solo sè que pretendes,
que lleue yo lo peor.
Siempre en el campo veràs,
que el bruto con el arado,
si entra en el yugo forçado,
es el que trabaja mas.
Quando dos animos llega
à vnir el trato ordinario,
el que viue involuntario,
es el que menos sossiega.
Que son mucho mas pesados,
molestos, y desabridos,
cariños aborrecidos,
que desdenes adorados.

Leo. Tratas las verdades mias
con terminos tan estraños,
que passan de desengaños,
y llegan a grosserias.
Y yo reducida estoy
a tan barato partido,
que solo engaños te pido,
y rendimientos te doy.

Oct. Como en qualquier fingimiẽ(to,
es verdugo la razon,
prolijos alhagos son
los cordeles del tormento.
Y el mas trabajoso estado,
y mas infeliz partido,
no es querer aborrecido,
si no aborrecer amado.

Leo. Mal puedes satisfacer
à mi passion, quando piensas
que malogras las ofensas,
si no las das a entender.
Y pues es atormentarte
el estremo de quererte,
esta vez tengo de hazerte
la lisonja de dexarte.
Y aunque me desprecias mas,
he de porfiar amando.

Ben. Y todo esto và burlando?

Leo. A la postre lo veras: *apar.*
esto que es al parecer
amor, que no tiene igual,
embuelto lleua vn puñal,
dexale desvanecer.

Diziendo esto se và entrando con su criado, y Octauio queda hablando con el suyo.

Octa. Roberto, la presuncion
desta loca de mi prima,
y lo que me desestima,
apresura mi razon.
Llegan Leonora, y Benito al paño.
Ben. Tengo yo de retirarme?
Leo. Si, que me quiero acercar,
quiza llegarè a escuchar
algo que pueda importarme.
Oct. He de matar la Condesa,
a quien he de suceder.
Rob. Mucho riesgo ha de tener
tan dificultosa empressa.
Octa. Ella me tiene vsurpado
de todo este Señorio,
siendo por derecho mio,
la grandeza, y el Estado.
Que tirano me quitò
su padre, y mi curador,
siendo de hermano mayor
hijo legitimo yo.
Legitimòme mi padre,
pero mi contraria suerte
lo escureciò con la muerte
improuisa de mi madre.
Porque estando desposada
de secreto, breuemente
de vn peligroso accidente
tuvo muerte acelerada.
Y como darse las manos
no fue con publicidad,
con poca dificultad
lo encubrieron los tiranos.
Mira como puede ser,
que en el Estado que es mio,
obedezca el señorio
de vna sobervia muger.
Ya vès, que de noche salen
ella, y Lucrecia a gozar
de los embates del mar;
y si mis cautelas valen,
aquellas saladas olas
su sepultura han de ser,
y es facil de disponer,
porque siempre vienen solas.
Y entrando yo en el Estado,
adonde he de ser señor,
no ay motiuo de temor,
que pueda darme cuidado.
Leo. Ay trazas mas insolentes?
Rob. Siempre a la suerte se fia
algo, que no ay tirania
sin grandes inconvenientes:
Solo te quiero advertir,
que se ha de ajustar vn duelo
sin ventaja, ni rezelo,
quando se sale a reñir,
mas saliendo a matar, no,
que como quiera ha de ser.
Dos hombres de mal hazer
tengo por amigos yo,
que si los quieres lleuar,
pues no tiene inconveniente,
si sale toda la gente
del castillo, es como echar
cien hormigas a vn Leon.
Octa. Y no los pondràs conmigo?
Rob. Luego q̃ quieras. *Oct.* Amigo,
no perdamos ocasion,
vèn, y al soberano Templo,
si le tiene la traycion,
harè primero oracion.
Entranse, y salen Leonora, y Benito.
Leo. Ay maldad tan sin exemplo?
Suelen mover a clemencia
humanas fragilidades,
quando alega la disculpa
frequentes los exemplares.
Pero no si se cometen
tan raras atrocidades,
que en su execucion se turban
los Ministros infernales.

Sale el Duque.

Leonora està aqui, y pues ya *ap.*
pude que me confessasse,
que su disfraz fue fingido,
nada querrà recatarme.
Leonora, la inclinacion,
que hizo el cielo que cobrasse
en poco tiempo a tus prendas,
me ha obligado a importunarte
con tan repetidos ruegos,
y con el gusto que sabes,
a que me dès de tu vida,
y de tus sucessos parte.

Leo. Aora no es ocasion,
porque vna desdicha grande,
vn peligro lastimoso,
que està para executarse,
pide en este breue tiempo
informe mas importante.
Octauio, el mas aleuoso,
inventor de falsedades,
tan infame como fiero,
tan cruel como cobarde,
de matar a la Condesa
està resuelto, y se vale
de traydores vandoleros:
Pudo esta noticia darme,
no sin permission del cielo,
el cuidado de escucharle,
que hablando con su criado,
sin rezelarse de nadie,
dedicaron esta noche
a tan lastimoso trance.
Toma a tu cargo esta causa,
en que salen a encontrarse
generosa vna inocencia,
con vna malicia infame.

Duq. Voy, porque temo que el Sol
se nos ha de poner antes
que otros dias, por no vèr
maldad tan abominable.

Leo. Pues no pierdas la ocasion;
que en peligros semejantes,
es el sucesso peor
llegar el remedio tarde. *Entrase el Duq.*
Aqui, Benito, has de vèr
todo lo que puede obrar,
si se dexa despeñar
del corage vna muger.
En habito de hombre tengo
de librar à la Condesa,
y serà dichosa empressa,
si de camino me vengo.
Tancredo và ya informado
de vn peligro tan cruel,
y sin que lo sepa èl
he de salir a su lado.

Ben Si a tu intento, y tus razones
atiendo, como de loco,
todo me parece poco,
pero si me lo propones,
como vna dama entendida
tengo por desatinada,
de tu delirio la entrada,
de tu empeño la salida.
Tu, que no de los bramidos
de vn Leon huyes medrosa,
esso ya fuera vna cosa,
que la hizieron dos maridos?
Pero de vn raton te escondes
en el mas baxo lugar,
como el Cid quieres obrar,
mas gallina que sus Condes.

Leo. Esta es mi resolucion,
no tienes que replicarme,
que tengo de aventurarme,
cargada de mi razon.

Ben. No puede el q̃ ha de servir
meterse en dar parecer
porque para obedecer
no es menester discurrir.
Mas fue grande majadero

el que se puso a pensar,
aquello del arrojar
la soga tras el caldero.
Vn hidalgo convidò
a otro, y a vn patinejo
traer todo el aparejo
para el banquete mandò.
Cerca de vn poço que avia,
donde enojado arrojò,
porque le desagradò
la fruta que se servia.
Y vn capon q̃ truxo vn moço,
de vn gigote acompañado,
porque vino mal asado,
tambien le arrojò en el poço.
Con q̃ el huesped muy apriessa,
de los manteles assiò,
y en el poço los echò,
con quanto quedò en la mesa.
Preguntò el dueño turbado,
de tan grande desvario
el intento: señor mio,
le respondiò el combidado,
entendi, viendo os hazer
tal nouedad de agassajo,
que por mas presto, allà baxo
nos ibamos a comer.
Y yo de fiel, y de fino,
de parte de tu opinion,
considero sin razon
misterio en el desatino.
Pensando que ay algo alli,
que ignore el ingenio mio,
si te arrojas en el rio,
me tengo de echar tras ti.
Leo. Tengome de aventurar:
esto ha de ser, viue el cielo!
que para mi no ay consuelo,
si no morir, ò matar.
Porque luego que perdi
mi esperança en su mentira,
prouocada de la ira
me quise perder a mi.
Ben. Pues perdamonos los dos,
que si tu intencion es essa,
los manteles, y la mesa
han de ir al poço por Dios.
Y porque mi fe te espante,
si tu lo quieres assi,
ya no me echarè tras ti,
arrojareme delante.
Leo. Pues yo subo a la posada,
que de hombre tengo vestido,
y està tan bien prevenido,
que no le faltarà nada.
Ben. Vestida de essa manera,
por donde piensas passar?
Leo Esso nos puede faltar,
siẽdo de noche? *Benit.* Allà fuera
te esperarè yo, en sabiendo
que la Condesa ha salido.
Leo. Voyme a poner el vestido.
Ben. Y yo te quedo temiendo:
todo quanto solicito,
este capricho templar,
es hazerle despeñar. *Entr. Iuana.*
Iuan. Hemos dado con Benito.
Ben. Buen encuẽtro. *Iua.* Fuẽ açar,
si açar bueno puede aver:
no me puedo detener.
Ben. Assi te piensas entrar?
Y la detiene.
Iuana, en quien cifrado està
todo el gusto que yo quiero,
en mi tienes vn cordero.
Iuan Pero muy crecido ya.
Benit. Iuana, que zelos me das,
y zelos que yo los creo,
porque siempre que me veo,
veo que merezco mas.
No ay fineza verdadera
sin amar el propio daño,

que

que mientras dura el engaño,
no es mucho q̃ vn hõbre quiera.
Yo te tengo de querer,
sin quererte averiguar,
porque no se ha de enturbiar
agua que se ha de beber.
Iuan. El hombre que yo adorara,
y sin rezelo viuiera,
por esso le aborreciera
mejor, que si me agraviara.
Mas los hombres de tu humor,
son amparos del delito,
y ensalçan el apetito
con infamar el amor.
Ben. Vosotras cõ propios daños,
solo desprecios amais,
contentas con que pagais
engaños con mas engaños.
Iuan. Benito, eres hablador,
y siempre mal de mugeres,
yo te dexo por quien eres.
Ben. Yo te tengo por peor.
Iua. Perseguirasme mañana?
Ben. A qual persigue primero?
Iua. Solo que me olvides quiero:
à Dios Benito. *Be.* A Dios Iuana.
Vase Iuana, y sale el Duque con capa de noche.
Duq. Rato ha ya que anochecio;
Benito, has visto a Leonora?
Ben. Avrà como vn quarto de hora,
que a la posada subiò.
Duq Dila que se dexe vèr,
que por ir aora de priessa,
que ha salido la condesa,
no me puedo detener. *Y se entra.*
Ben. Y yo tambien voy, que ya
mi ama estarà vestida:
por Dios que es pesada vida
la que esta loca me dà.
Entrase, y salen Octauio, y otros tres con mascaras.
Octau. Serà felicidad, que brevemente
la lleuemos al mar, sin que suceda
salir en su defensa alguna gente,
que embaraçar nuestros intentos pueda:
Abrigo nos ofrece suficiente
la verde obscuridad desta arboleda,
cuya aspereza nos tendrà escondidos,
hasta poder salir, sin ser sentidos.
Masc. No tendrèmos nosotros dicha tanta,
que alguna oposicion se nos ofrezca,
en que reciba de la fama, quanta
reputacion de intrepida merezca.
Otro. Nuestra quadrilla, que al infierno espanta,
y haze que su quadrilla se estremezca.
Otro. Salga Porcia vna vez, y no repares
en que la guarden hombres a millares.
Emboscanse, y sale la Condesa, y Lucrecia por la parte mas apartada de ellos, y dize la Condesa, hablando consigo.
Cond. Quando a mi se me atreuiò
tal genero de cuidado?
valgate Dios por criado!
y valgame toda yo.

Que se me acuerde de ti
tantas vezes sin porquè,
y esta memoria me dè
algun rezelo de mi!
Que me canse vna ligera,
y vana imaginacion,
quando si con atencion
te olvidàra, me corriera!
Que en mi memoria cupiesse,
sin verlo el entendimiento,
el bulto de vn pensamiento,
que embarace, aunque no pese.
Harele despedir luego,
y quedarè descuidada
de lo que no siendo nada,
parece desassossiego.
Mas que serà, pundonor,
si vos llegais a pensar,
que yo puedo rezelar,
algo que me dè temor?
No serà en mi proceder,
mas decorosa salida,
darme por desentendida
de lo que no tiene ser?

Lucr. Señora, mucho te alexas,
y poco segura vàs,
advierte, que muy atràs
el sitio ordinario dexas.

Cond. Aqui podemos gozar
el fresco de la marea:
canta, Lucrecia, y no sea
algo que me dè pesar.

Sientase, y sale el Duque, y toma lugar aparte.

Duq. Yo voy siguiendo la estrella,
que assistiò a mi nacimiento,
y es impossible el intento
de tener vida sin ella.

Canta Lucrecia.

Luc. Rendido estais, coraçon,
ò quant a lastima os tengo!
retiraros es forçoso,
por no acabar de perderos.

Sale Leonora en habito de hombre, y Benito, y se siente ruido en los ramos.

Leo. Espera, que entre los ramos
de aquel bosque siento ruido,
y quizà nos ha venido
la ocasion que deseamos.
Vengo bien vestida? *Ben.* Vienes
tan bien, que llego a pensar,
q̃ eres hõbre. *Luc.* He de cantar
mas? *Cond.* Que sè yo.

Lucr. Pues que tienes,
señora? *Cond.* Si lo supiera,
que me faltara Lucrecia?
esta mi locura necia.

Ben. Plantaste de vna manera,
y con tan buen ayre. *Leo.* Basta
la lisonja. *Ben.* Ay mas que vèr?
el andar como muger,
por capricho lo inventaste.

Leo. Sin duda ay rumor de gente.

Cõd. Que importa q̃ vẽga estrecho
el coraçon en mi pecho,
si quiero yo que rebiente?

Salen Octavio, y los demàs.

Oct. Por si sucediere açar,
que nos embarace, quiero
que la despojeis primero:
con que no se ha de pensar,
que el robo pudo salir
de gente de obligaciones,
y en tan grandes ocasiones,
todo se ha de prevenir.

Assen à la Cõdesa, y prosigue Octauio.

Atadla presto las manos.

Cond. Tan atrozes desafueros
con mugeres, Caualleros?
mejor dixera villanos. *apar.*
Si a tan vil trato os abate

la infame necessidad,
elegid la cantidad,
que quereis por mi rescate,
que yo prometo de embiarla
à la parte que gusteis.

Oct. Con que flema os deteneis,
no acabais de desnudarla?

Cond. Cielo, puede ser que quieras
permitir insultos tales?
pues pareceis racionales,
no procedais como fieras.

Duq. La Condesa en tal aprieto,
y mi socorro se tarda?
traydores, assi se guarda
a las damas el respeto.

Acuchillalos, y dize à la Condesa.

Segura podeis bolver,
que no os seguirà ninguno.

Cond. Socorro tan oportuno,
del cielo debe de ser:
anda Lucrecia, que el susto
pienso que me ha de matar.

Intenta Benito detener a Leonora, y ella se desembaraça dèl, y la Condesa se entra.

Leo. Dexa, que le he de ayudar,
no me dès esse disgusto.

Saca la espada, y ella, y Benito se ponen al lado del Duque.

Leo. Animo, no desmayeis,
hazed como Cauallero,
dos que moriràn primero
à vuestro lado teneis.

Masc. Retiremonos, amigos,
desta furia, que rezelo,
que llueve rayos el cielo.

Leo. Ha traydores enemigos!
huid infames villanos,
si vuestras vidas quereis,
solo en los pies hallareis
sagrado para mis manos.

Entranse retirando los mascarados, siguiendolos el Duque, y los demàs, y se da fin a la jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque, y Leonora.

Duq. Como te dixe, llegaron
los dos en socorro mio,
con tan esforçado brio,
que la vitoria ganaron.

Leo. Recibid el parabien
de hazaña tan valerosa.

Duq. Mejor diras tan dichosa.

Leo. Y no se ha sabido quien
os socorriò en la ocasion
con tan bizarros azeros?

Duq. Dos valientes Caualleros,
que fue vana pretension
conocer su voluntad.

Leo. Assi se desparecieron?

Duq. Ni los contrarios huyeron
con tanta velocidad.

Leo. Y no le pensais dezir
a Porcia, lo que os deuiò
en este sucesso? *Duq.* No:
antes lo pienso encubrir,
que el obligar demasiado,
es empeño aventurado,
en que peligra el caudal:
Y que no lo sepa intento,
que los servicios mayores,
suelen pagar los señores
con el aborrecimiento.
Y sin poderlo escusar,
con natural desamor,
miran como acreedor
al que no pueden pagar.

Leo. No quiero dezirle aora *ap.*
mi valiente trauesura,
que lo tendrà por locura,
y no sin razon. *Duq.* Leonora,
ya de aquella relacion

que

que dexamos començada,
y tengo tan deseada,
ha llegado la ocasion.
*Leo.*Obligasme a que renueue
vn dolor, que imaginarle,
atormenta mucho, y faltan
las vozes para explicarle
Y aunque el animo aborrece
aquel horror, que le haze
el luto de que se viste.
la memoria en este trance.
Començarè, pues lo quieres;
perdona, si no acabàre,
que temo mi desaliento.
*Duq.*Mi atencion ha de animarte.
*Leo.*Milàn, Excelente Duque,
fue mi patria, y aquel trage
presagio de mis desdichas,
y de mis penas alarde.
Mi nombre es Clara Tribulcio,
y el lustre de mi linage,
si no de lo esclarecido,
tiene nobleza bastante.
Faltaronme en la niñez
à vn mismo tiempo mis padres,
y fue su muerte, improuiso
aguero de mi desastre.
Crieme mal corregida,
con vn deudo de mi madre,
y corriò la infancia ciega,
falta de quien la guiasse.
Llegò el verdor juvenil,
y de sus amenidades,
flores decentes cogian
mis sentidos liberales.
Pero porque fueron muchas,
sucediò, que se juzgasse
licita la calidad
en el numero culpable.
Y dexando al alvedrio,
para que se encaminasse
entre lo libre, y seguro,
no fue la vereda facil.
De mirar, y de ser vista,
en mi continuado achaque,
la flaqueza del deseo
desacreditò el semblante.
De demasiado inclinada
a curiosas novedades,
hallò en mi aliño la embidia
escrupulos que acusasse.
Miròme entonces Octauio,
que alli, no importa acordarme,
à qual oficio assistia
de los cargos Militares.
Y en el ocio de vn Invierno,
quizà porque le faltasse
otra conquista, sitiò
mi fortaleza cobarde.
Pelearon contra mi misma
mis ojos, que siempre hazen
que se retroceda el fuego,
bolviendose a donde sale.
Mal se conoce si falta
del trato el continuo examen,
quando en la rama mas verde
se oculta Gitano el aspid.
En fin me ofreciò partidos,
y yo curiosa, ò mudable,
los capitulos lei,
impressos en falsedades.
Creìlos; primero vn rayo,
que profanàra los ayres,
me resolviera en ceniza,
desvaneciendo el cadaver.
Firmò, que de nuestra fè
fuera la vnion inviolable,
tanto, que solo la muerte
para romperla bastàsse.
Y quando estaua el contrato
tan cerca de confirmarse,
que ninguna prevencion

falto para executarse,
al tiempo que le esperaua
mi sencillez ignorante,
tomò postas, y se vino,
dexandome aquel desayre
corrida, no porque pudo
conseguir, que yo fiasse
a su cauteloso intento
alguna prenda importante,
si no porque me ofendiò
aquel desayrado lance.
O quanto en grandes agravios
la vengança persuade,
disparada de la ira
en el rigor del corage!
Mi colera le siguiò
con animo de matarle,
llegamos a este castillo,
venciendo dificultades.
Y en èl pienso que ha de dar
vuestra generosa sangre,
esfuerço a mi confiança,
amparo à mis soledades.
Alivio a mis infortunios,
esperança a mis pesares,
cordura a mis desvarios,
lucimiento a mis desayres.
Compassion a mi despecho,
y a mi vengança corage;
con que por vuestro respeto
buelva medrosa, y mudable,
las espaldas la fortuna
à tantas calamidades.

Duq. Con la lastima, y la ira,
me ha dexado tu razon
tan turbado el coraçon,
que no sè como respira.
Mira si quieres que apure
la satisfacion que dà,
que por servirte, no avrà
riesgo à que no me aventure.
Y porque debe de ser
tiempo ya de dar audiencia,
Porcia, que me dès licencia
te suplico, para vèr
aquel celestial encanto,
y gloriosa suspension
de mi alma. *Leo.* Y es razon
no detenernos: en tanto
que entro yo, tendreis sabido
como quedò del pesar
de aquella noche, y mirar
si ay nouedad. *Du.* No he tenido,
seguros vamos los dos,
de que no nos harà agravio
alguna traycion de Octavio.
ADios hasta luego. *Leo.* ADios.

Entrase el Duque.

Leo. De Lucrecia me he fiado,
y porque la he menester,
quanto ha querido saber,
la dixe de mi cuidado.
Y Octavio està persuadido
de vn pensamiento liuiano,
que solo, siendo tan vano,
le pudiera aver creìdo.
Acometiendo vna empressa
tan indecente, y tan fea,
que quiere que yo le sea
tercera con la Condesa.
Y con animo arrogante
de verse tan gran señor,
lo que no pudo traydor,
quiere conseguir amante.
Y valiendose de mi,
con esta vana esperança,
ha de trazar mi vengança:
mas Lucrecia viene aqui.

Sal. Luc. Leonora, mucho me dexa
de tu cariño el fauor.

Leo. Tu, Lucrecia, de mi amor
quieres preuenir la quexa.

Quan-

Quantas horas se han passado,
sin quererme dar lugar,
en que pueda descansar
la fuerça de mi cuidado?
Lucr. Muy de espacio me parece
que va tu resolucion.
Leo. Y por esso mi passion,
piensas que se desvanece?
Lucr. Si la causa de tu pena
has entregado al olvido,
de avertelo persuadido
me darè la norabuena.
Que si bien la ofensa luego
fenece con la vengança,
à menos costa se alcança
con el desprecio el sossiego.
Leo. No se aplacarà jamas
el odio en el alma mia,
y le cebo cada dia,
para que se encienda mas.
Tengo de matar a Octauio,
aunque se me suba al Cielo,
y se ha de lavar el duelo
con su sangre de mi agrauio.
Que ya mi saña cruel
ha fabricado vn enredo;
con que desta vez, si puedo,
tengo de acabar con èl.
Dixele, que ya ha mudado
Porcia el intento primero
de no casarse, y si quiero
puedo ponerle en estado,
que de su voluntad sea
el dueño, sin competencia,
porque me darà licencia
à que de noche la vea:
y la podrè persuadir
tambien, à que dè lugar
para que le pueda hablar.
Lucr. Y como piensas salir
de tan peligroso empeño,
y de mentira tan clara?
Leo. Oye, y veràs en que para
esto, que parece sueño.
Con tanta supercheria
quiere tratar la verdad,
que juzga en mi volunrad,
que admite la terceria.
Y la empieça a disponer,
olvidando mis cuidados.
Lucr. Son todos los confiados
muy faciles de creer.
Leon. Vna llave del jardin
le darè, con que ha de entrar
esta noche, para dar
a sus insolencias fin.
Porque intenta mi furor
dispararle vna pistola:
y aunque tengo de estar sola,
no me faltarà valor.
Esto se ha de hazer assi,
sin contradicion alguna,
haga despues la fortuna
lo que quisiere de mi.
Lucr. Siento que tu enojo intente
accion tan aventurada,
que aun despues de executada,
queda el peligro pendiente.
Leon. Mucho riesgo solicita
vn arrojado furor,
y de tu ingenio, y fauor
mi pretension necessita.
A esse ingrato has de dezir,
que la Condesa se casa,
y que sin duda es de casa
el dueño que ha de eligir.
Y esto con tal arte sea,
que vaya dissimulado
en el descuido el cuidado.
Lucr. No bastarà que lo crea?
pienso que ha de estar aora
a donde le pueda hablar.

Leo. Pues no lo has de dilatar.
Luc. A Dios amiga Leonora.
Leo. A Dios, y como deseo,
y como lo he menester
te guarde el Cielo: a mas vèr,
mucho a mi esperança creo.
Sale Octauio, y Roberto.
Octa. De aquel sucesso el dolor
me tiene como mortal.
Rob. Ello sucediò muy mal,
y pudiera ser peor.
Octau. Yo te lo quise dezir
antes de estar empeñados:
nunca valientes pagados
son buenos para reñir.
Leo. Tengo de quedar vengada
de mi agrauio, aunque ya sè,
que solo desayre fue,
pero en materia pesada.
Octa. A sufrir mi desengaño
llega su muha passion.
Leo. Vn engaño no es traycion
vengarle con otro engaño.
Y llegase à Octauio.
Aqui vn secreto os espera,
que a solas se ha de tratar,
y no he querido estorvar.
Octa. Aguarda, Roberto, a fuera.
Leo. O quanto deues, Octauio,
a mi amor, y a mi paciencia,
pues que por tu conveniencia
solicito yo mi agravio!
Y con tal estremo crece
este ciego desatino
de mi alma, que imagino
que ni aun credito merece.
Pero bien lo creerà
la que llegare a saber
querer por solo querer:
que desvanecido està?
Octa. Que desconfiança es essa?
pues puedote yo faltar?
Leo. Aora es tiempo de hablar
no mas que de la Condesa.
Como te dixe, ella està
mudada de aquel intento
primero, y su pensamiento
es casarse, y que serà
contigo, es cosa muy cierta,
segun lo que yo he entendido
de muchas cosas que he oìdo,
y ya mi esperança muerta,
como el Fenix, nacerà
con este nueuo deseo
de verte en tan grau empleo.
Oct. Leonora, todo serà
para seruirte; y si llego
à conseguir tanto bien,
se assegurarà tambien
facilmente tu sossiego.
No pierdas las esperanças
de aquel mi primer amor.
Leo. O cien mil vezes traydor! *ap.*
Oct. q̃ dizes? *Leo.* Que si tu alcāças
a verte tan eminente,
te olvidaras mas de mi:
la llaue que te ofreci
del jardin, es esta, vete
siendo tarde, no repares
en que no es bien esperar:
con ella tengo de estar,
y si acaso se turbare
al principio, te hablarè
yo primero, y llegaràs
donde seguro veràs
la firmeza de mi fè.
Oct. Si te faltare, aun burlando,
me atrauiessen este pecho
dos valas de tu despecho.
Leo. Assi lo voy procurando: *ap.*
vè luego a hablar a Lucrecia,
que lo mismo que yo sabe,

fuera

fuera de lo de la llaue,
y de muy tuya se precia:
no la dexes de buscar.
Octa. Voy, y el cielo piadoso
en sucesso tan dichoso,
no mezcle ningun azar.
Entrase, y sale Benito.
Ben. Al mismo punto que llega,
quando algun criado tarda
del que impaciente le aguarda,
la colera se sossiega.
Leo. Ya tengo a Benito aqui,
y por poderle obligar, *Apart.*
me tengo de leuantar
vna liviandad a mi.
Tu vienes, Benito mio,
à muy buen tiempo, ya sabes,
que los negocios mas graues,
de tu buena ley los fio.
Quierote comunicar
vn pensamiento muy necio,
que por mas que le desprecio,
no dexa de porfiar.
Y es, que despues de mi agrauio,
y de tanta sinrazon,
me aprieta mas la passion,
y buelvo a querer a Octavio.
Ben. Quando pensè que tenias
algo de convaleciente,
sales con otro accidente?
Leo. Que quieres? locuras mias.
Ben. Què, corre otro vendaual
en la veleta del sesso?
Leo. Benito, yo te confiesso,
que en todo soy desigual.
Encubrole mi furor, *Apart.*
porque si llega a pensar
que le han de poder culpar,
se ausentarà de temor.
Esto que te he dicho, es
divertir el pensamiento,
y aora para otro intento,
que ya le sabràs despues,
vna pistola de arçon,
qualquiera, porque imagino
que las que por el camino
truximos, iguales son,
cuidaràs de cargar luego,
y que venga preuenida
para quando yo la pida,
como no le falte fuego.
Benit. Traças nuevos disparates,
que te acaben de perder?
yo te voy a obedecer.
Leo. Acaba, no lo dilates.
Entrase Benito, y sale el Duque.
Duq. Leonora, aqui todavia?
sin entrar al aposento
de la Condesa? *Leo.* Vn intento
molesto me detenia.
Sale la Condesa, y Octauio.
Cond. Noche de tanto disgusto,
y de tal desayre fue,
que no sè como podrè
hallarme libre del susto.
Pero en riesgo tan mortal,
que assi se desvaneciò,
fue sin esperarlo yo
el socorro celestial;
que hazer huir los villanos,
y darnos la libertad
con tanta facilidad,
no fue de braços humanos.
Leo. Por no aver visto jamàs
Cosarios esta marina,
fue la traycion peregrina,
y el socorro lo fue mas.
La Cond. aparte, mirãdo al Duque.
Cond. Otra vez, memoria mia,
me buelves a perseguir?
no avemos de conseguir
estar en paz algun dia?

Pues vos lo quereis assi,
y con mi caudal no puedo
redimirme de Tancredo,
avrèle de echar de mi.
Y bolviendose à hablar cõ el Duque.
Tancredo, como os hallais?
Duq Estando en vuestro servicio,
y sin faltarme el juizio,
en vano lo preguntais.
Aqui passaua conmigo,
à pesar de otros cuidados,
versos, que en tiempos passados
escriui por vn amigo.
Cond. Yo sè q̃ seràn muy buenos:
referidlos, confiado
de saber quanto me agrado
de lo que estimais en menos.
Duq. Ingeniosa me valdrà *ap.*
aqui la industria tambien:
bien aya el estilo, amen,
que tanta licencia dà.
Y bolviendose à la Condesa.
Señora, esta mi passion
de contrarios desiguales,
parece por las señales
locura puesta en razon.
Es vn engaño, que ha hecho
desprecio de la esperança,
con vna desconfiança,
que no llega a ser despecho.
Es desvanecido empleo,
que forma con nouedad
vna tercer calidad,
entre el amor, y el deseo.
Vn voto sin desear,
vn culto sin mereçer,
vn adorar sin querer,
mas que querer adorar.
Porque en bienes celestiales,
desvanecida la gloria,
quiero tener la memoria
de la parte de mis males.
Y sin pensar en temer,
que molesta los repita,
mi tristeza solicita
motiuos para crecer.
Y en esta cieʒa passion,
para limitar el daño,
qualquier lisonja es engaño,
qualquier alhago traycion.
Con animosa porfia,
por tener mas que sentir,
al deseo de morir
defiendo la cobardia;
que de vn continuo dolor
la paciencia perseguida,
en poder sufrir la vida
se califica el valor.
Y solo en este pesar,
à que el alma se condena,
quisiera tener la pena,
sin el gusto del penar.
Cond. Està bien dissimulado
del respeto lo amoroso.
Duq. Siempre fue dificultoso
hablar de ageno cuidado.
Cond. De mi blanda condicion, *ap.*
qualquier falta que este hiziera
en mi servicio, tuviera
facilissimo perdon.
Pero lo mas peligroso
serà, si me defendiò,
como lo sospecho yo,
que en vn pecho generoso,
con mucha facilidad,
de vna obligacion notoria,
lo que ocupa la memoria,
se passa à la voluntad.
El Duque aparte hablando con Leonora: han de estar como hablando passo.
Duq. Mucha claridad ha sido,

y temo que està enojada:
no ay cosa mas desgraciada,
que el artificio entendido.
Era el arbitrio muy raro,
pero no podia durar
mucho, queriendole vsar
tantas vezes, y tan claro.

Leo. Nada descubre tu intento,
en que ella pueda caer,
ni tienes que lo temer
de su desvanecimiento.

Prosigue la Condesa aparte.

Cond. El estar agradecida,
es lo que mas temerè,
mejor le despedirè
obligada, que ofendida.
Porque en esta diferencia,
defensor, ò delinquente,
el no le tener presente,
es la mayor conveniencia.
He de perder el juizio
pensando en esta quimera;
salios todos alla fuera,
y vos os quedad, Fabricio.

Vanse los demàs.

A Tancredo le direis,
que ya no le he menester,
y esto, sin dar a entender,
que alguna causa sabeis.
Y despidiendole luego,
le dareis lo que quisiere.

Fabr. Temo que se desespere. *Vase.*

Cond. Albricias pido al sossiego.

Entra Octavio.

Primo, esteis en hora buena:
en que se discurre aora?

Oct. Todo el discurso, señora,
mi fortuna desordena.

Cond. Por vna desatencion,
no sè si es verdad, ò enredo,
el desgraciado Tancredo
cayò de mi estimacion.
Nada se le ha declarado,
aunque ya le he despedido,
y esto en mi decoro ha sido
forçosa razon de estado.
Porque ya que consiguiò
el que yo le recibiesse,
que sin desayre saliesse,
es lo que a mi me tocò.
Y por ser interessada
la causa de mi respeto,
de que lo tengais secreto
me darè por obligada.
Hazed por mi lo que os digo,
y aora, que os retireis
os ruego, y que me dexeis
vn rato a solas conmigo.

Oct. No puede auer conveniencia
en mi, ni que desear,
mas que tener en que obrar
algo de vuestra obediencia. *Vas.*

Cond. Aunque nada puede obrar
vn disparate tan necio,
por mucho que le desprecio,
no dexa de embaraçar.
En lo que le contradigo,
y ha sido el medio mas cuerdo,
cobrar el tiempo que pierdo
en esto que a mi me digo.

Sale Lucr. El Astrologo licencia
pide para entrarte a hablar.

Cond. Pues yo no la quiero dar:
que donosa impertinencia.

Lucr. Pues quieres q̃ le despida?

Con. Ni aũ esso quiero que hagais,
si no solo que entendais,
que sois muy mal entendida,
pues que no aueis advertido,
que es cosa poco atinada,
venirme con embaxada
de vn criado despedido.

Que me desconozca a mi, *Apar.*
viendo (lo que no creyera)
que hombre de tan baxa esfera,
pueda embaraçarme assi?
Lucr. En fin le despedirè?
Cond. O voluntad enemiga!
Lucr. Que me mandas que le diga?
Cond. Que se vaya, y que se estè.
Pero que viene a importar
el que yo le llegue a oìr
lo que me quiere dezir?
acaba, dexale entrar.
Sin duda este hombre naciò
conmigo en feliz estrella;
y aunque no ha de poder ella
lo que no quisiere yo,
me enfada, quando secreta
se me atreue su ossadia,
que aun para vitoria mia,
no quiero que me acometa.

Entra el Duque.

Du. Ap. Quãdo esta todo perdido,
no ay nada que aventurar,
y tengo de descansar
despechado, y despedido;
que me ha de valer aora
el ordinario artificio.
Cond. Lo que le mandè a Fabricio,
os ha dicho? *Duq.* Si señora:
y terrible rigor es
el averme despedido,
por lo bien que os he servido,
sin que os besasse los pies.
Mas en vn dolor cruel,
como el q̃ en mi mal contẽplo,
qualquier parecido exemplo
suele ser alivio dèl.
Y estando rompiendo yo
versos de agenos cuidados,
de mucho tiempo olvidados,
vn papel se me ofreciò,
que me huviera consolado,
si los conceptos que estàn
escritos para vn galàn,
vinieran bien a vn criado.
De memoria le aprendi,
si no os cansa, le dirè.
Cond. Antes me diuertirè
oyendole. *Duq.* Dize assi,
Señora, la nouedad
de vuestra resolucion,
ignorando la ocasion,
assustò mi lealtad.
Mas la fè de su verdad,
con estar desvanecida,
no rezelò la caìda,
hasta verse despeñar:
que en el destino de errar,
lo que es de temer se olvida.
Si quiero justificar
el rigor que me condena,
falta, señora, en mi pena
delito que disculpar.
Pero en mi nueuo pesar
quiere intentar el desden,
que mis infortunios dèn
a los sobervios consuelo,
viendo arrojados del cielo
a los humildes tambien.
Pero si este mal procede
de no acertar a serviros,
explicaran mis suspiros,
lo que la lengua no puede.
Como, si, tal vez sucede
padecer rigores tales
domesticos animales,
que quando inutiles son,
gimen faltos de razon,
de su dueño los vmbrales.
Cond. Lo que del intento mio,
Tancredo, os puedo dezir,
es, que os hizo despedir

el

el rezelo, no el desvio.
Para librar el navio
se arrojan al mar despojos.
Buelvele las espaldas, y vase entrando limpiando los ojos.
Que es esto, traydores ojos?
a hurto os enterneceis,
conoceisme, y no temeis
que os arranquen mis enojos?
Duq. Buenas nuevas, voluntad,
despues de contrarios tantos,
alçò el sitio la razon,
y queda por vos el campo.
Odenad lo que quereis:
mandaisme, que disfrazado
con alguna industria quede,
si no puedo, contemplando
aquella deidad diuina,
ciego con dudosos passos
pueda tocar sus paredes.
Hagase, pues, que ya trato
de considerar el modo:
y no me parece malo
entrar con el jardinero
por moço, el nombre mudando
en el de Cosme, ò Bartolo:
y porque se ofreciò acaso
el primero, Cosme sea
este mi nombre que trazo.
Gran dureza ha de tener
tomar oficio tan baxo,
hombre de mi calidad:
ò como han de condenarlo
los rigurosos censores,
de la propiedad, juzgando,
que con estraña indecencia
a mi pundonor agrauio!
Que dezis vos, voluntad,
destas atenciones, quando
lo aueis de gouernar todo?
à la razon escuchamos.
Aqui, amor, de tus errores,
tu con los ojos vendados,
siendo ciego, y Dios de ciegos,
permites que mire tanto.
Iupiter no padeciò
brutalidades del campo,
en forma de Toro, y Cisne,
por Europa, y Leda? acaso
soy yo mas que las deidades?
forma del menor gusano
tomàra, por no dexar
de vèr a Porcia de espacio:
finezas, ò como vais
de vna en otra despeñando
este juizio cautiuo! *Sale Benito.*
Ben. Hà Tancredo, en q̃ pensamos?
si os aueis de bolver loco,
acabad de declararos.
Duq. Dexame por Dios, Benito,
que no tengo humor, ni espacio
para escuchar tus locuras. *vase.*
Ben. Sois hombre muy aliñado.
Sale Leo. Ya te dexo la pistola
tan apunto, que faltando
centellas al pedernal,
la dispararà el amago,
ò la amenaça del fuego.
Leo. Mucho ha de ser deslũbrarlo:
estimo la diligencia,
y quando no llegue el caso,
es buena la preuencion.
Ben. A preuenciones andamos?
Sale la Condesa.
Cond. No me dexa descansar
esta tristeza que traygo,
y no la puedo vencer:
Leonora, quizà cantando,
de tanta melancolia
se podrà diuertir algo.
Intentalo. *Leo.* Siempre suele
con la suspension del canto

aumentarse la tristeza.
Cond. Si, pero la que yo traygo,
no es posible crecer mas,
ni tienes que rezelarlo.
Cant. Leon. Coraçon ossado mio,
yo no sè que hazer con vos:
porque quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Cõd. Verdad es, que el mal humor,
que me fatigaua tanto,
crece. Dexa de cantar. *Apart.*
No puedo dissimularlo.
Mira vn papel que tiene Fabricio.
Que pepel es esse? *Fab.* Fue,
que entre versos infinitos,
que Tancredo dexò escritos,
este acaso le saquè.
Quieres que le lea? *Cond.* No,
que ya ni versos deseo
de esse desdichado. *Fabr.* Creo,
que de tu gracia cayò
del todo, pues aborrece
sus versos tu inclinacion,
y estos de buen ayre son.
Cond. Todo enfado me parece:
quantos alientos procuro,
aumentan mi sentimiento;
quiero entrarme a otro apesẽto,
solo por ser mas obscuro.
Hazed que la luz estè,
haziendola retirar,
donde solo pueda entrar
la que otra pieça me dè.
De dia en el resplandor
la vista se me empeora,
y de las luzes aora
me fatiga la calor.

Entranse todos, y sale el Duque en habito de jardinero, arrimandose a vna espada.

Duq. Este disfraz serà, porque amor quiere
Que tome mas ceniza de su lumbre,
Para que mi fineza perseuere
En esta desluzida seruidumbre:
O porque en estas flores considere,
Algun rayo de luz con que se alumbre
Mi ceguedad, mirando en cada vna
El exemplo infeliz de mi fortuna.

Este Narciso, que tan locamente
Estuvo de si mismo enamorado,
Y aquel Iacinto, que por accidente
Le sobrevino fin tan desdichado:
El vno, y otro en flor resplandeciente
Le vè la Primauera transformado,
Y yo con tantas suertes de mudanças,
No puedo mejorar mis esperanças.

Morados lirios, blancas açuzenas,
Simbolo del amor, y la esperança,
Iazmines que escalais estas almenas,
Emulos de mi vana confiança:

Pa-

Pagizos alhelies, que à mis penas
Mostrais desesperada la mudança,
Flamante rosa, Reyna de las flores,
Epilogo de tragicos amores.
Verde laurèl, que Ninfa desdeñosa
Huyes siempre de Apolo recatada,
Hermosa flor, que opuesta, y piadosa
Condenas su rigor enamorada:
No solo siendo Clicie, tu amorosa
Inclinacion te lleua transformada,
Tu mouimiento con el Sol concierta:
Pero quien abre del jardin la puerta?

Abre Octauio la puerta del jardin, y a vn tiempo Leonora la ventana de vna reja.

Octa. Facilmente abriò la llaue
que me dio Leonora, y basta
para indicio de ser cierto,
que la Condesa me aguarda.
Leo. Vna locura fingida
con la costumbre, se passa
a lo que la verdadera
con dificultad llegàra.
Pues solo por vn disgusto,
en que no era la vengança
forçosa, en esta ocasion
estoy tan aventurada.
Duq. Reja del quarto han abierto
de la Condesa, y aun habla
muger en ella: sospechas,
tengamos en paz el alma.
Oct. La escuridad de la noche
con horrores embaraça,
fingiendo a la vista bultos
de ilusiones, y fantasmas.
Descubre Leonora vna pistola.
Leo. Instrumento prodigioso,
q̃ inventò la industria humana,
para que los menos fuertes
viuan en tu confiança.
Defensor de los que pueden
menos, quando los agrauian;
ò la fuerça irracional,
ò la violencia tirana.
Vna muger ofendida,
de alguna de tus hazañas
necessita. *Duq.* Desde aqui,
no puedo entender palabra.
Vase llegando Octauio a la reja, con passos dudosos, y tropieça.
Oct. Qualquier tropieço es aguero,
y susto qualquiera planta,
y para perder el tino,
el menor recelo basta.
Leo. Que es esto, coraçon mio,
aora el valor os falta
para matar vn aleve?
Duq. Dicha fue traer espada,
y es en la condicion mia
tan impossible olvidarla,
que ni aqueste trage humilde
para que la dexe basta.
Leo. A Cauallero, llegad,
que no es la selva encantada,
ni esta feliz aventura
algun Gigante la guarda.
Duq. Quiero llegarme mas cerca.
Oct. Señora, no me acobarda
ningun peligro exterior,
vna dicha acelerada

assusta mas que vn pesar,
y turba quando no mata,
fuera de que mi respecto,
y vuestra grandeza, causan
estos temores en mi.

Apunta Leonora la pistola, y echa la llaue.

Leo. Llegad, que con alas passa
la ocasion, y si se pierde,
no serà facil lograrla.

Saca el Duque la espada, y acomete à Octavio.

Duq. No la lograreis, por Dios,
si no os dais muy buena maña.

Vale acuchillando, y retirandole.

Leo. Trayciõ, traycion, à Fabricio.

Adentro.

Fabr. Hà soldados de la guarda,
ladrones en el jardin,
cuchilladas, cuchilladas:
Por valerse del broquel,
el galàn dexò la capa;
todo es confusion de noche,
aclarelo la mañana.

JORNADA TERCERA.

Sale Octavio, y Roberto su criado.

Octa. El que me echò del jardin,
sin duda debiò de ser
ministro de Lucifer.

Rob. De que no fue Serafin,
te puedes assegurar,
porque siendo Paraiso
aquel sitio, era preciso
que no te dexàra entrar.

Octa. Aunque digas que estaria
yo de la colera ciego,
lo que es espada de fuego,
es cierto que la tenia.

Rob. De que seria semejante
al parecer, no lo dudo,
si es que lo turbado pudo
entonces mas que lo amante.
Huvo vna contienda rara,
entre el miedo, y el amor:
midieronse, y fue mayor
el miedo mas de vna vara.

Octa. Roberto, no has ponderado,
si no huviera aquel azar,
lo que pudiera importar?

Rob. Averte desengañado.

Octa. Yo perdì gran ocasion,
pero muchas me daràn
las que de mi parte estàn.

Rob. Tengolo por invencion.

Octa. Pues siendo Porcia muger
cuerda, puedese dudar
de que se quiera casar
con quien la ha de suceder?
Y nunca me pareciò
lo que me dizen supuesto;
que pueden sacar en esto
de engañarme? *Rob.* Que sè yo;
Sè que con vanas quimeras
tu mismo engañarte quieres,
fiando de dos mugeres,
que todas son embusteras.
Digo todas, estas dos,
que las demàs, tan honradas
son, que recien bautizadas
estàn en gracia de Dios.

Sale la Condesa con memoriales, hablando con Fabricio, y Leonora, y se aparta de donde està Octavio.

Cond. Estoy con mucho pesar
de vèr que los delinquentes
de casos tan insolentes,
se ayan podido ocultar.

Fabr. El alboroto passado,
que en el jardin sucediò,
desde ayer tarde, sè yo
que esta bien averiguado.

Entr

Entrò con el jardinero
vn moço, avrà pocos dias,
que en tropas, ò compañias,
dizen, que fue vandolero.
Y auiendosele fiado
vna llaue, concertò
con otros, y les abriò,
para cumplir lo tratado.
Cond. Y està preso? *Fabr.* Preso està
Cosme, que entrò por espia,
diziendo, que serviria
en el jardin, y estarà,
segun pienso, reducido
a tormento. *Cond.* Y es forçoso
darsele muy riguroso.
Fabr. Tienele bien merecido.
Octauio hablando aparte con Leonor.
Octa. Que me puedo declarar
sin miedo, dizes? *Leo.* Pues no?
Primero llegarè yo,
y de ti tengo de hablar.
Fabr. Entre otros se señala,
por indicio conocido,
averle hallado escondido
vn ferreruelo de gala.
Llegase Leonora a la Condesa, que meneando los memoriales, dize.
Cond. A todas horas me llega
quexa de este enredador,
y me ha de coger de humor:
estoy de colera ciega!
Mil memoriales veràs
con las querellas de Octauio,
los menos con vn agrauio,
con infinitos los mas.
Leo. Dissimular es mejor,
que la ira sin prouecho,
ocasionando despecho,
haze el sugeto peor. *Llega Octa.*
Octa. Despues de tanto rigor,
gracias al cielo, que llego
libre de desassossiego,
a gozar algun favor.
De la fineza, y verdad
con que la vida os ofrezco,
estoy cierto que merezco
mucho en vuestra volunrad.
Y sè tambien del cuidado
con que os tengo de servir,
que os aueis de arrepentir
de que se aya dilatado.
Cond. Ni sè lo que me dezis,
ni lo debeis de saber,
y solo puedo entender,
que sin sentido venis,
y que vuestra sinrazon
trata tanto de apurarme,
que pienso que ha de obligarme
a vna gran resolucion.
Que sois mi heredero es llano,
pero esso no ha de bastar
para que antes de heredar
os querais hazer tirano.
Y teneis tantos quexosos
de agrauios en el Castillo,
que no sè como dezillo.
Oct. Señora, son embidiosos,
y no estais bien informada.
Cond. Basta, no me repliqueis,
que yo sè que vos sabeis,
que puedo estar enojada.
Y si la insolencia dura
por el camino que và,
de mi justicia no esta
vuestra cabeça segura.
Y no entendais que lo digo
para que se quede assi,
porque la amenaça en mi
està cerca del castigo.
Entrase la Condesa, y Fabricio, y dize Leonora aparte.
Leo. Que avemos de hazer aorà,

o como tendrà reparo
vn desengaño tan claro?
Oct. Que te parece, Leonora?
Leo. Es el dictamen primero
de aquel animo brioso,
por nada de lo gustoso,
aventurar lo seuero.
Y quizà para cumplir
con alguno, que agraviado
de vos, se le avrà quexado,
la fue forçoso fingir.
Octa. Pues en lo que yo imagino,
es mucha la diferencia,
y ha de obrar mi conveniencia
por el mas breue camino.
Preuenirlo es menester,
pues se puede remediar,
que no es cordura fiar
de tan resuelta muger.
Y en vn animo cobarde,
llega, sucedido el daño,
pereçoso el desengaño,
con el escarmiento tarde.
Leo. Ya q̃ ni con mi desprecio, *Ap.*
no fue posible vengarme,
locura serà cansarme
en contemplar este necio.
Oct. Leonora con la porfia *Apar.*
de su ciega voluntad,
ha de tener por verdad
qualquiera locura mia.
Leo. Octauio, yo te confiesso,
que no acabo de entender
lo vario de esta muger.
Oct. Leonora, no hables en esso,
bien sabes de mi amistad,
que con llaneza te trato,
ya tengo de ser ingrato
cansada la voluntad,
y solo quererte a ti,
es mi verdadero intento.
Leo. Que tenga este atrevimiento,
para burlarse de mi?
Oct. Vn medio se me ofrecia,
con que viuamos contentos,
si a mis altos pensamientos
los alienta tu ossadia.
Dame a dos cosas fauor,
a pagar tu voluntad,
y à ser con mas breuedad
de aqueste Estado señor.
Y tèn prevenido el susto,
porque el caso no te espante,
que no ay hazaña importante,
sin tener algo de injusto.
Quanto podemos gozar,
solo lo estorva la vida
desta loca presumida,
y es facil de remediar.
Si tu vn veneno la dieras,
que yo le prepararè,
y luego me casarè,
y estarèmos (no te alteres.)
Leo. Alterome de contento:
dalo por executado,
vamos a que lo tratado
me afirmes con juramento.
Oct. Vèn, Leonora, que con tales
votos te lo he de ofrecer,
que no se puedan romper.
Leo. Ya fenecieron mis males.
Entranse, y sale Fabricio leyendo vn papel, y Ricardo, criado del Duque.
Fabr. El Duque tiene razon.
Pero yo no sè, ni puedo
desbaratar este enredo,
sin otra nueua invencion.
Aunque ya tengo pensado,
que vos aveis de fingir,
que aqui os hizieron venir,
porque se dize en su Estado,

ò porque se sabe cierto
que el Duque està tiẽpo tanto,
por fuerça de algun encanto,
en este sitio encubierto.
Lo demas darà de si
la suerte, si la tenemos
dichosa, que no podemos
prevenirlo todo aqui.

Ric. En esso discurrireis,
y yo aora bolverè,
y al Duque se lo dirè.

Fabr. Id, pues, no lo dilateis.

Entrase, y sale la Cõdesa, y Leonora.

Cond. Fabricio, por vida mia,
que me vais luego a saber,
si se ha podido entender
algo de aquella ossadia,
que en mi quarto cometiò
con tan aleuoso intento.

Fabr. Voy, y bolverè al momento.

Cond. Pues aqui os espero yo.

Entrase Fabricio, y habla la Condesa con Leonora.

Cond. Y que esse desventurado
se quiera perder assi?

Leo. Fiase mucho de mi,
y es loco de confiado.

Cond. Ya me dixiste, que piensa
que yo le estoy inclinada,
y que fue traza inventada,
para castigar tu ofensa.
Y su ingrata condicion
es de tan mal Cauallero,
que creyendo que le quiero,
solicita esta traycion.
Y aunque con vn enemigo,
ninguna burla es de gusto,
ha de tener vn gran susto,
presagio de su castigo.

Leo. Para quitarte la vida,
cierta ponçoña me diò,
y en ella me asegurò,
que mezclada en la bebida,
es el obrar tan preciso
de su veneno fatal,
que no se conoce igual
para matar de improuiso.
Y si al dartela, el secreto
felizmente sucediesse,
por infalible tuviesse
dentro de vn hora el efecto.

Cond. Tan menudamente tassa,
vida, que el Cielo defiende,
y de su clemencia pende?

Leo. La avaricia es muy escasa.

Cond. El delito se ha de vèr
del veneno con la prueba.

Leo. Darle a vn perro, que le beba;
es lo que se suele hazer.

Cond. Cosa de tal calidad,
requiere mayor probança,
y para tomar vengança,
importa la breuedad.
Ya debe de estar probado
el delito de aquel moço,
acabe en el calaboço,
mejor serà que ahorcado.
Y fuera de la decencia
que encierra este pensamiento,
el librarle del tormento
tiene parte de clemencia.
Al Alcayde llamaràs,
y dile, como le ordeno,
que dè al preso este veneno,
y lo que juzgares mas.
Que de mi resolucion
importa para el intento.

Leo. El es hombre muy atento,
y no perderà ocasion.

Entra Octauio.

Cõd. Poneme en tan gran estrecho
esta tristeza violenta,

que parece que rebienta
mi coraçon en el pecho.
Vn poco de agua quisiera
que me traxesses, Leonora.

Leo. Ya voy por ella, señora,
clara? *Apart.*

Cond. Pues, mas no lo fuera.

Passa Leonora por junto à Octauio, y dizen aparte.

Leo. Ya llega el tiempo en q̃ veas
el dominio deste Estado.

Oct. Y en que yo quede obligado
a cumplir lo que deseas.

Cond. Primo, cierto que no sè
lo que nos mueue a los dos:
no puedo estar mal con vos,
y siempre me hazes porque.

Octa. En vuestra seueridad,
que no me mireis ayrada,
serà la mas deseada,
y nueua felicidad.

Buelve Leonora à passar por junto à Octauio, y dize aparte.

Leo. Ya Octauio, pudo llegar
del veneno la ocasion.

Octa. Como tendrè coraçon
para versele tomar?

Leo. Vè aqui el agua, y el agrauio
deste insolente delito,
le puedes leer escrito
en el semblante de Octauio.

Buelve la Condesa à mirar a Octau.

Cond. Hazedme la salva vos,
tomad el agua, señor,
que no es pequeño fauor
el partirla entre los dos.

Octa. Fuera muy gran grosseria,
que donde aueis de beber
me atreuiera yo a poner
los labios. *Cond.* Por vida mia,
mirad que lo ruego yo,
bebed mas de la mitad,
en muestra de voluntad.

Oct. No tengo sed. *Cod.* Como no?
quando trato de obligaros,
y me veis tan empeñada,
he de quedar desairada?

Oct. No ha de ser, no ay q̃ cãsaros.

Cond. Yo no entiendo en q̃ fundais
lo mucho que presumis,
las advertencias sentis,
y el fauor menospreciais?
Y con tan pesado modo
aveis dado en porfiar,
que ya me vengo a cansar,
y lo aveis de beber todo.
Acabad de darme enojos,
con necedad tan pesada,
que no aueis de dexar nada,
aunque lo echeis por los ojos.

Octa. Señora, quando primero
os enfada no querer,
porque aora?

Leo. Quieres vèr mas turbacion?

Cond. Que grossero!

Bebe la Condesa.

Ya que a solas he bebido,
os mando, que a mi presencia
no bolvais sin mi licencia.
Que mal sabor ha tenido!

Oct. Despues le tendrà peor, *Ap.*
y sereis obedecida,
mientras durare la vida.

Entrase, y sale Fabricio.

Fabr. Vase haziendo lo mejor
de lo que el discurso alcança
en vn caso tan aleue,
y de que presto se prueue,
se tiene cierta esperança.
Pero no se ha descubierto
nada de nuevo hasta aora.

Leo. Todo se sabrà, señora,

si sale el veneno cierto.
Sale Lucr. Aora acaba de llegar
vn gentilhombre, criado (do?
del Duq̃ de Amalfi. *Cō.* Ha entra
Dize, que me quiere hablar?
entre, no le detengais.
Sale Ricardo, y se humilla a la Cōd.
Cond. Acabais de llegar?
Ric. Si, señora. *Cond.* No esteis assi,
y en hora buena vengais.
Ric. Señora, todo el Estado
oy del Duque mi señor,
se vè de vn grande dolor
confuso, y desesperdo.
Que despues que su Excelencia
saliò dél, no se ha tenido
nueva, en que se aya sabido
la verdad de su assistencia.
Que en este sitio estaria,
allà se tiene por cierto,
y que se viò en este Puerto
el vagel en que venia.
Y aunque esta voz ha corrido
con vn rumor continuado,
no averigua mi cuidado
el origen que ha tenido.
Vn retrato suyo viene
conmigo, y a quantos veo
se le muestra mi deseo,
y con mas duda me tiene.
Que le han visto, me responde
de todos la confusion;
y ninguno dà razon,
ni sabe dezir adonde.
Cond. Teneis el retrato aì?
Ric. Aora le dexè afuera,
en essa pieça primera.
Cond. Hazedle meter:
està parecido? *Ric.* Excede
quanto se alcança a pintar.
Entra el retrato.
Leo. Parece que puede hablar,
y que calla porque quiere.
Cond. Que dudosa confusion!
Este es el Duque, ò Tancredo?
diferenciarlos no puedo
con la mayor atencion.
Como en tantas formaciones,
con milagrosa destreza,
muestra la naturaleza,
con vnas mismas facciones
el soberano primor
de diferentes semblantes,
en estos tan semejantes
hizo el milagro mayor.
Habla con el criado del Duque.
Pues no teneis que esperar,
ni venis bien informado,
porque el entẽder que ha estado,
y aqui se puede ocultar
el Duque, es desatino:
y assi, mirad si quereis
algo, con que os repareis
del cansancio del camino,
porque tengo inclinacion
al Duque, y en la possada
harè que no os falte nada.
Ric. De vuestra grandeza son
los efectos liberales,
y del Duque en los Estados,
hallaràn vuestros criados
correspondencias iguales.
Cond. Fabricio, yo he de baxar
luego al punto a vèr las fuentes,
para vèr si sus corrientes
con reir, ò murmurar,
alcançan de mi tristeza
la no entendida ocasion,
que temo, que esta passion
se ha de hazer naturaleza.
Aparejados estèn
los que vienen a remar

otras vezes, que he de andar
en los estanques tambien.

Fabr. Pues luego podeis baxar,
que todo està aparejado,
que lo previno el cuidado
de no hazeros esperar.

Entranse, y queda Fabricio, y Ricardo.

Fabr. He traçado, como veis,
que tenga al Duque en la idea,
porque desta suerte sea
menos el susto despues.
Que teniendo en la memoria
esta noticia, serà,
que menos estrañarà
al dezirsela la historia
deste increìble sucesso,
y aora lo que ha passado
dezid, y que descuidado
estè de su riesgo el preso.
Y aunque el secreto no lleue
para descubrirse modo,
tengo de romper con todo
en el aprieto mas leve. *Ric.* Voy,
que quiero llegar antes
que me espere. *Fabr.* Y ordenad,
que de qualquier novedad
me dè aviso por instantes.

Entranse, y sale el Duque a vna reja alta.

Duq. A Fabricio embiè vn papel,
y pienso se le avràn dado,
que en trance tan apretado,
es fuerça valerme dèl.
Bastàra estar encubierto,
mientras no es aventurarme,
pero avrè de declararme
en siendo el peligro cierto.

Saca vn retrato, y habla con èl.

Idolatremos vn poco,
gustosa imaginacion,
que en vna ciega passion,
todo se permite a vn loco.
Oraculo celestial,
dezidme por vuestro dueño,
si de mi amoroso empeño,
es la desdicha fatal?
Y si de vn Dios tan tirano
espero mudança alguna,
pues sabeis que mi fortuna
la tiene toda en su mano?
Aquel claro resplandor
de la verdad primitiua,
que resulta, ò se deriva
de su soberano Autor,
Vence lo dificultoso
de los Planetas ayrados,
y a despecho de los hados
me puede hazer venturoso.
No lo que hà de suceder,
mi curiosidad desea,
que querrà Porcia que sea,
es lo que quiero saber.
Bien pudiera mi desvelo
consultar a las Estrellas,
pero burlandome dellas,
lo pregunto a todo el cielo.
Que toda mi conveniencia
en su agrado la imagino:
mal año para èl destino,
si ella no le dà licencia

Entra el Alcayde donde està el Duque.

Alc. Como os và, Cosme?
Duq. Tan mal,
que no sè como lo diga,
y de la sed me fatiga
vna congoja mortal.
Traeis agua? *Alc.* Muy buē vino,
y vnos vizcochos tambien.
Duq. El cielo os lo pague, amen.
Alc. Con que lastima imagino *Ap.*

este

este moço malogrado,
en lo mejor de su edad!
Duq. Con la grande sequedad
no puedo comer bocado.
Alc. Animo, pues, y beued,
ni recatado, ni escaso,
echaos a pechos el vaso,
hasta que mateis la sed.
Dale vn vaso, y dize aparte.
Aunque es muy justo el rigor,
en pena de su delito,
a mi me pesa infinito
de ser el executor.
Duq. Ea licor generoso,
pues tan liberal os dais,
venid, para que seais
de mi vida *Dentro vozes.*
lastimoso
infortunio: cielo santo,
la gondola se torciò,
y la Condesa cayò:
en vn punto daño tanto?
Dexa el Duque caer el vaso con el susto, y dize bolviendo las espaldas.
Ligereza, si no igualas
al viento, eres pereçosa,
para empressa tan gloriosa,
amor me preste las alas.
Dentr. Socorro, no se dilate,
que se ahogarà si falta.
Duq. La ventana esta muy alta,
arrojome, aunque me mate.
Dentr. Cosme se echò del balcon,
no puede quedar con vida,
pero serà bien perdida
en tan bizarra ocasion.
Sale Fabricio, y dize mirando adentro.
Fabr. Con que valor tan estraño
llega al agua tan apriessa,
y ha librado a la Condesa,
que ya la saca sin daño!
Las mas inclitas memorias
de las proezas Romanas,
con esta hazaña, por vanas
se borren de las historias.
Atrauiessa el Duque el teatro, con la Condesa en los braços.
Duq. O si con este valor,
que tanto pudo importar,
acabasse de alcançar
el morir martir de amor!
Fab. No quedar hecho pedaços,
fue lo mas que pudo ser.
Duq. Coraçon, no ay que temer,
el cielo lleuo en los braços.
Entrase con la Condesa, y sale Benito santiguandose.
Ben. Que vn peynado se arrojàra,
por no passar por la pena
de verse ajar la melena,
si vna dama le forçàra,
es cosa que puede ser,
y tambien por no pagar
se pueden desesperar
los que viuen de deber.
Los necios, los presumidos,
los miserables, los vanos,
los que apenas son Christianos,
y medran por aturdidos.
Los enfadosos, que emplean
en conceptos el caudal,
que nunca tienen vn real,
y todo lo galantean.
Pero que huviesse ocasion
en que por llegar primero,
se arrojasse vn majadero
de vn altissimo balcon!
Sale el Duque, y cae.
Duq. Aqui esta Fabricio, espero
no morir de mi locura,

ques he tenido ventura
de encontrarte a ti el primero.
Fab. Que asi querais despreciar,
Duque mi señor, la vida?
Duq. No esta del todo perdida;
donde me pueda curar
me lleua. *Fab.* Vamos, que nada
avrà, que yo no aventure
por vos. *Du.* Ni avrà quien mur-
de fè tan acreditada. (mure

Entranse el Duque arrimado à Fabricio, y sale Iuana.

Iuan. Aora, Benito, tendràs
de albricias vn buen vestido:
no es nada lo sucedido,
sino mojarse no mas.
Ben. Pues con mucha diferencia
me sucede todo a mi,
y hemos de dar, si va asi,
al traste con la paciencia.

Sale Octauio, y Leonora, y hablan aparte.

Octa. Hemos quedado corridos.
Leo. No vès que mal sucediò?
Octa. Del que me fiè me diò
aquellos polvos fingidos;
pero yo los traerè aora
desuerte, que en mi presencia
los apruebe la experiencia:
no pierdas tiempo, Leonora.
Leo. Dexalo por quenta mia.
Octa. El darselos ha de ser,
quando no pueda querer
beberlos en compañia.
Iuan. Cierto que fue señalada
del preso la valentia.
Leo. Es hazaña, que podia
ser de vn Principe embidiada.
Ben. El se echò tan sin pensar
la parte donde caìa,
que parece que tenia
abaxo en que se acostar.
Iuan. Fue la dicha, que cayò
sobre la tierra mullida
para los quadros. *Leo.* La vida
essa ventura le diò.

Sale Fabr. Dexole, donde ha de ser
muy breuemente curado,
que no es el mal tan pesado,
como se pudo temer.

Sale la Condesa.

Cond. Aunq̃ he sido muy dichosa,
y doy las gracias al cielo,
estoy con vn desconsuelo,
que me tiene cuidadosa.
Porque es de gran sentimiento,
el ver que quien me valiò,
parece que se arrojò
a librarme por el viento.
Y quando para bolar
el valor le prestò alas,
tenga costumbres tan malas,
que no le pueda premiar.
Fabr. Señora, no ay que temer,
que dezir que fue ladron,
procede de vna invencion,
que se ha de desvanecer.
Y que te librò sabràs
el Astrologo, y Tancredo,
el moço de aquel enredo,
y pudiera dezir mas.
Y pues que en vno està
la junta destos sugetos,
y que aora son secretos,
que el tiempo descubrirà.
Si a lo mucho que padece,
no son los hados fatales,
pocos premios avrà iguales
à todo lo que merece.
Cond. Hablaisme tan misterioso,
que no lo puedo entender.
Fabr. Yo solo alcanço a saber

lo menos dificultoso:
que quien te librò arrojado,
llegò a mis braços rendido,
humildemente vestido,
en sangre, y sudor bañado.
Y luego que le limpiè
el rostro, le conocì
era Tancredo, y de allì
a mi casa le lleuè.
Y curandole, se viò,
y se confirmò despues,
que su peligro no es
tanto como se temiò.
Antes es su aliento tal,
que sin querer vn instante
hazer cama, en el semblante
està desmintiendo el mal.

Sale Ricardo, criado del Duque.

Ric. No me he querido partir
sin besar tus pies primero.

Cōd Solo que me acordeis quiero,
si en algo puedo servir
al Duque, y si pareciere,
las albricias me pidais,
y para quando partais,
todo lo que se ofreciere,
sin rezelo se me pida,
y en muestra de voluntad
esta cadena tomad.

Ric. No en vano està repetida
tu condicion generosa,
que en ambos Orbes se aclama,
ocupando de la fama
todas las lenguas. *Cond.* Forçosa
ocasion se ofrece ya
para pedir, si me estimas,
Fabricio, que sin enigmas
me digas. *Lucr.* Mejor serà
que todo yo te lo diga,
sin que me estorve el temor.

Cond. Harasme mucho fauor;
dilo sin rezelo, amiga.

Bolviendose a los criados.

Hazed llamar a Tancredo.

Luc. Señora, la que con arte
de musica te ha servido,
es de muy noble linage,
y natural de Milàn,
que vino para vengarse
de Octauio a este tu castillo,
con animo de matarle,
porque quebrò el juramento,
en que ofreciò de casarse
con ella, aunque nunca tuvo
empeño que le obligasse.
Y ha sido gran marauilla
aver podido librarse
de su ira: en el jardin
tuvo para dispararle
vna pistola, la noche
que le sucediò aquel lance,
de que saliò tan ayroso.

Leo. Octauio, siempre traydor,
quiso en el mar arrojarte,
de que te librò Tancredo.

Ben. Y yo, y mi ama, con darles
muy espesas cuchilladas
a los mascarados, antes
que pudieran rebullirse.

Leo. Y despues, que te matasse
con veneno me pidiò,
de que pudiste librarte
solo por mi buena ley:
afrentome de acusarle.

Fab. Los servicios, y las prendas
de Tancredo, son tan grandes,
que no me atreuo a pensar,
como has de poder pagarle.

Leo. Aqui hallaras evidentes
en Octauio las maldades,
en Tancredo las finezas,
en mi las adversidades.

Lucr. El empeño en la justicia,
donde tu grandeza es parte,
que con castigos, y premios
es el imperio durable.

Entra el Duque, y en viendole Ricardo se humilla à sus pies.

Ric. Ha señor, como es possible,
que el contento no me mate,
hallandome a vuestros pies?

Cond. Que sean tan semejantes,
que el mismo criado suyo
aya podido engañarse?

Leo. Señora, ya llegò el tiempo
de que el secreto se aclare,
que me obligò a no romperle
la fuerça del omenage,
que prometi: el encubierto
es el gran Duque de Amalfi,
que despues de aver tenido
la professìon de adorarte,
ha padecido por esto
los infortunios que sabes.

Duq. Las dichas puedes dezir,
y los bienes, si bastasse
à que a los desdenes vençan
las finezas.

Cond. Obligarme
aveis sabido de modo,
y no condenes por facil
mi resolucion, que ha dias
que me son muy agradables
las noticias que he tenido
de vuestras prendas, bastantes
à que os tenga inclinacion:
y por Tancredo acabasteis
a persuadir mi estrañeza,
à que alguna vez pensasse
en lo que se os parecia.

Duq. Pues si permites que alcance
tu mano.

Cond. Aqui la tienes.

Duq. Por soberano te aclamen,
amor, y este triunfo aumente
el culto de tus Altares.

Ben. Casemonos Iuana, y yo,
y porque no quede nadie
de nones, tambien Lucrecia,
y Fabricio.

Cond. Y el dotarles
quede por nuestro cuidado.

Duq. Señora, si perdonares
a Octauio, lo estimarè,
y te lo suplico. *Cond.* Baste
que vos lo querais:
mas sea
con que primero se case
con Leonora.

Octa. Soy quien gano.

Leo. Y yo perdiera:
vengarme
con despreciaros elijo,
porq̃ hombre de vuestra sangre,
y de vuestro proceder,
no ay mõstruo a quiẽ cõpararle:
y es lo mismo que tener
dos cabeças, pues se sabe
bien, que dos caras teneis;
y assi, para no encontrarme,
aunque no pudiera ser,
con otro hombre semejante,
no me tengo de casar.

Ben. Ay marauilla tan grande!
Pongase en vn santuario
por exemplo memorable,
el milagro de vna dama,
que no ha querido casarse.

F I N.